

entre dos regímenes, el antiguo y el nuevo, la monarquía y la democracia, de Richelieu a nuestra República, sobre el río profundo de la Francia eterna».

Y para dar al señor Secretario una idea de la impresión que me ha causado el fascículo recibido, me bastará decirle que encuentro que la página del *viejo* Montesquieu reproducida en rasgos salientes en el lugar de honor de la revista, desbarata todo el resto. Dice Montesquieu:

«Si en general el carácter es bueno ¿qué importan algunos defectos?

Toca al legislador seguir el espíritu de la nación, cuando no es contrario a los principios del gobierno: porque no hacemos nada de mejor que lo que hacemos libremente, y siguiendo nuestro genio natural.

Que se dé un espíritu de pedantería a una nación naturalmente alegre, el Estado no ganará nada, dentro ni fuera. Dejadle hacer seriamente las cosas frívolas y alegremente las serias.

La naturaleza repara todo.

Los atenienses ponían alegría en los negocios; una punta de burla les agradaba, en la tribuna o en el teatro. Los lacedemonios, al contrario, eran graves, serios, secos, taciturnos. *Ta* poco partido se habría sacado de un ateniense fastidiándolo como de un lacedemonio divirtiéndolo».

* * *

Si es malo que el viejo sea rutinario, peor es que lo sea el joven. Y si es chocante la contradicción en los jóvenes ¿por qué no ha de serlo más en los viejos?

* * *

Diré a usted, señor M., francamente, que está muy equivocado. Sírvase releer a Renan—si es que lo ha leído—. Berthelot es un sabio a la francesa. Renan es un filósofo a la alemana. Citar a Renan para enaltecer a Francia, es cosa que se comprende; pero citarlo como opuesto a las concepciones de los filósofos alemanes, es un disparate mayúsculo.

Oigan ahora los otros lectores de Eos algunas palabras de Renan.

... El negro, por ejemplo, ha sido hecho para servir a las grandes cosas queridas y concebidas por el blanco.

La democracia es antípoda de las vías de Dios, pues Dios no ha querido que todos vivan al mismo grado la verdadera vida del espíritu.

La naturaleza, en todos sus grados, tiene por fin único obtener un resultado superior por el sacrificio de individualidades inferiores. ¿Acaso un general, o un jefe de